

# EL HACHA Y LA SERPIENTE

- ETA: 60 años de lucha política y militar -

**Iker L.  
Militante Izquierda Guevarista de Chile**

*“Ser hombres libres en un país libre. Esto constituye una revolución social y, para llevarla a cabo, es preciso que el poder político sea nuestro, (...); es preciso que se lo arrebatemos a las burguesías española y francesa que hoy lo detentan; es precisa una revolución política”.*  
**Argala, 1977<sup>1</sup>**

*“Cuando nacimos había un pueblo condenado a morir y hoy hay un pueblo que quiere ser dueño de sí mismo»*  
**ETA, 2018<sup>2</sup>**

ETA llega a su fin. Nunca es fácil hablar de los grupos revolucionarios armados en una sociedad como la nuestra, tan vilmente dominadas por la ilusión liberal-democrática, siempre al filo de un conservadurismo recalcitrante e hipocresía sin parangón. Más complejo aún cuando el grupo es, nada más ni nada menos, que Euskadi Ta Askatasuna (ETA), organización vasca socialista revolucionaria de liberación nacional; quizás la fuerza política-militar más odiada, perseguida y tergiversada de todo el llamado “mundo occidental”.

---

<sup>1</sup> José Miguel Beñaran Ordeñana, dirigente histórico de ETA, asesinado por un “coche bomba” en 1978. José Miguel o Argala, fue el responsable de la re-organización de ETA durante la segunda mitad de la década de los 70’s, sobre la base de una nueva estrategia basada en gran medida a la tesis elaboradas por su persona. Para mayor información, visitar: <http://gara.naiz.eus/paperezkoa/20081220/112770/es/Argala-militante-que-sigue-haciendo-historia>

<sup>2</sup> Entrevista a ETA editada por el periódico vasco Gara, mayo del 2018. [https://www.naiz.eus/eu/hemeroteca/gara/editions/2018-05-07/hemeroteca\\_articulos/en-euskal-herria-hay-fuerza-valentia-e-inteligencia-suficientes-por-eso-hemos-disuelto-la-organizacion](https://www.naiz.eus/eu/hemeroteca/gara/editions/2018-05-07/hemeroteca_articulos/en-euskal-herria-hay-fuerza-valentia-e-inteligencia-suficientes-por-eso-hemos-disuelto-la-organizacion)

### *Desde las entrañas de la oscuridad*

Pero ETA no nació ETA. Fundada en el lejano 1958, primero como un grupo de estudios culturales vascos, a partir de un pequeño núcleo de inquietos estudiantes, y luego como un sector dentro de la juventud del Partido Nacionalista Vasco (PNV); tardó casi una década en convertirse en una organización que se planteara luchar por la independencia de Euskal Herria (País Vasco), de la manera en la que se hizo mundialmente conocida.

La década de los 60's fue intensa en todo el planeta, sobre todo en el denominado "Tercera Mundo". Países y continentes enteros, expoliados brutalmente por el capitalismo y el colonialismo, vieron crecer en su seno movimientos de liberación que, más o menos radicales según cada lugar y contexto, mellaban la estabilidad del mundo bipolar propio de la hipócrita "guerra fría". En África, América Latina y el Sudeste Asiático (sobre todo Vietnam), se produjeron las luchas más importantes protagonizadas por pueblos que pugnaban por su independencia, soberanía e incluso por el socialismo. Sin duda la heroicidad de la resistencia vietnamita y el coraje de la Revolución Cubana, que a los pies del imperio se levantó en armas contra la tiranía, para luego en Girón aplastar la infamia a punta de ráfagas de moral y dignidad; fueron imanes que resonaron en la juventud revolucionaria de la época. Los EEUU, la fuerza más brutal y destructora que la humanidad conoció, cayó rendida a manos del puño de los pobres una y otra vez.

ETA leyó este mundo, desde el yugo mismo de una dictadura fascista. ETA observó su contexto, y recogió de aquellas experiencias los contenidos que se transformarían, años más tarde, en los fundamentos de la izquierda vasca en casi su totalidad, construyendo (en sus primeros pasos) lo que hoy conocemos como *izquierda abertzale*. ETA se reforzó articulando ideas socialista y de liberación nacional, junto a la lucha armada como planteamiento estratégico, y con la convicción de que solo un movimiento de trabajadores radical y socialista podría derribar la dominación fascista del Estado español sobre los territorios vascos; tal cual venía ocurriendo en gran parte del mundo en ese preciso momento histórico.

### *Se mueven las piezas... mismo tablero...*

La *transición pactada* (copiada fielmente en su espíritu en el Chile de los 80's-90's) fue en la práctica la *consolidación del franquismo*; pese a que el régimen de dominación se fortaleció, la explotación de la clase trabajadora y la opresión de los pueblos se revistió de un manto democrático que a muchos logró engañar en su exagerada parsimonia. El Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Popular (PP) estrecharon sus manos bajo la impronta del franquismo. La alternancia en el poder sería la norma no reconocida, y la defensa a ultranza del régimen autoritario español sería el fiel camino a transitar, sin vergüenza ni moral alguna, por cierto. Pero al mismo tiempo que el poder se asentaba en su trono de muerte, comenzando ya la década de los 80's, la clase trabajadora vasca, la izquierda abertzale y por supuesto ETA, pasaban

a la ofensiva; no tan solo contra las condiciones de vida que se degradaban en plena crisis capitalista, sino que también frente a una Constitución Política confeccionada a la medida de la clase burguesa española y del imperialismo europeo occidental.

Un poco atrás, a mediados de los 70's, luego del ajusticiamiento de Luis Carrero Blanco en 1973, se vivía una tensa situación política dentro de la organización revolucionaria vasca. El debate en principio no era sobre los contenidos del proyecto *abertzale*, ya encuadrado en la liberación nacional, el socialismo y el no alineamiento con el comunismo soviético (el que ya mostraba sus podredumbres hacia varias décadas). No. El problema versaba en lo inmediato, sobre la *estrategia político-militar* y las respectivas *consecuencias organizativas* que derivaban de ésta discusión. Se trataba de prepararse para enfrentar los avatares de la lucha de clases en el contexto de un régimen franquista *aggiornado*, pero igualmente autoritario, anti-democrático, anti-obrero y por supuesto *anti* todos aquellos que se definieran como “no-español” dentro de su Estado.

En medio de ese intenso y decisivo debate, se posicionó, por un lado, la fracción conocida como “ETA político-militar” (“*polimilis*”). Esta fracción enfatizaba la idea de insertarse dentro del régimen democrático (reconociendo sus límites y problemas) para sacar el máximo provecho posible a la nueva situación, digamos, “seudo-democrática”. Para que ello ocurriera de ese modo, lo fundamental era construir un *partido socialista de los trabajadores vascos* que asumieran directamente la dirección del proceso revolucionario. ETA (político-militar, en este caso) se reserva el papel de la acción armada, pero bajo la conducción de un partido político abierto, inserto en el movimiento de masas y que se fungía desde un principio como vanguardia del proceso.

Pero, por otro lado, estaba la fracción conocida como ETA “militar” (“*milis*”). Este sector de ETA, principalmente dirigido por José Miguel Beñarán Ordeñana (Argala) y que agrupaba al *frente militar* (comandos operativos) de la organización revolucionaria; planteaba una estrategia completamente distinta. La tesis de los “milis” partía desde una definición crucial: el régimen franquista no cambiaba en el sustancial, sino solo transmutaba su ropaje para en realidad dar continuidad al mismo proyecto histórico de la clase dominante española. No había, por tanto, razón alguna para confiar en las nuevas “reglas democráticas”. Entonces, por ningún motivo la organización debía dejar la dirección del movimiento de liberación nacional vasco a manos de un partido de trabajadores que se movería dentro de la estrecha legalidad española-franquista. Se trataba, en la visión de Argala, de *desdoblar* las fuerzas propias, manteniendo a ETA como una organización militar que operaría de manera independiente respecto a las organizaciones sociales y políticas legales del movimiento de liberación nacional vasco y la izquierda *abertzale*; de manera que la acción ofensiva de ETA no comprometiera el funcionamiento y la existencia del trabajo de masas *abertzale*; del mismo modo que el cerco sobre las organizaciones vascas legales no complicaría la seguridad de ETA (militar) misma. ETA (militar) junto a la acción armada,

asumía, en éstas tesis, también la *dirección* del proceso revolucionario, mientras las organizaciones de masas tenían la tarea de proveer de *conducción* al movimiento de masas, a la clase trabajadora vasca y aliados. Todos bajo el mismo programa de independencia y socialismo, pero en trincheras de luchas diferenciadas, aunque -en la visión de Argala- totalmente complementarias e indispensables. Se trataba entonces, de construir y organizar una *co-dirección* del complejo político abertzale, muchos más sofisticado en términos de organización y sobrevida que el modelo de los “polimilis”.

En la práctica, el debate intestino en ETA, no fue ganado por nadie, al menos no en principio, pues la organización se fracturó -a mediados de los 70's- entre los “polimilis” y los “milis”. La escisión duró casi una década, hasta que la estrategia de los “político-militares” fue definitivamente derrotada. Argala en este aspecto, en una perspectiva histórica, tenía razón. Al menos así lo demostraba la puesta en práctica de ambas estrategias, con sus fortalezas y debilidades. La sobrevivencia misma de los “milis” era, por sobre toda discusión teórica, la prueba de verdad que refutaba la estrategia de los polimilis.

ETA militar, mucho más pequeña que la otra fracción, siguiendo la estrategia de Argala, había compactado su militancia, desarrollando mayormente trabajo cerrado, compartimentado y conspirativo; pero al mismo tiempo dando un mayor espacio al trabajo de masas para su pleno y amplio desarrollo; pues la acción militar de ETA no comprometía la acción política de las organizaciones abertzale, como precisamente era lo había pensando Argala. La dirección de ETA se había limitado a mantener un dialogo democrático, a veces tenso y complejo, con la dirección y la base del movimiento liberación nacional vasco en general y la izquierda abertzale en particular. Ciertamente, en éstas tesis, la vanguardia del proceso revolucionaria vasco no era asumido por una sola agrupación política, sino que por un complejo organizativo, político y militar, que se articulaba en una red de trabajo que desplegaba un sin fin de formas de organización y lucha, en extremo flexibles y dinámicas. Esa fue la clave para evitar los golpes en la estructura propia de ETA, como también sobre el movimiento de masas mismo durante varias décadas de acción política.

La amplitud de criterio, el diálogo franco y una actitud humilde, permitió llenar de nuevos contenidos a la izquierda vasca; integrando, incluso -en los lejanos 80's- al movimiento feminista, al ecologista y un fuerte movimiento de por la defensa de los derechos humanos y libertades civiles, en un contexto histórico donde éstas luchas aún se mantenía en un estrecho -y sin sentido- “segundo plano” en gran parte del mundo.

Las mujeres y varones muertos, apresados y torturados, se cuentan por cientos y miles en la década de los 80's. El corolario de la acción represiva fue la creación de la llamada “Zona Especial Norte”, que permitía a los agentes represivos actuar en absoluta impunidad en los territorios vascos. Esta vil estrategia de aniquilación fue complementada con la creación (1983) de los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL). Estos organismos encargados paramilitares

estuvieron encargados de llevar adelante la más brutal de las prácticas que un Estado puede realizar: el terrorismo.

Represión sistemática y terrorismo de Estado fue la respuesta que el régimen dio al movimiento de liberación nacional vasco, a la izquierda abertzale y a todas sus organizaciones; desde las más pacíficas, pasando por las más políticas, incluso aquellas enmarcadas en la mediocre legalidad democrática; y por supuesto hasta ETA misma. Todo fue golpeado sin compasión ni miramiento. Como en la profunda edad media: quien osara enfrentar al todopoderoso rey, no encontraría más que la hoguera en su camino; represión frente a la insubordinación; cárcel contra la rebeldía; muerte frente a la libertad. La lucha de clases no sabe jamás de puntos intermedios.

### *Nuevos bríos*

Los 90's y los primeros años de los 2000, fueron décadas marcadas por la caída de los anquilosados "socialismo reales", y el fin de la mayoría de los grupos revolucionarios que armas en manos luchaban alrededor del mundo. Pocas organizaciones resistieron la emergencia del nuevo periodo, en Colombia: las FARC y el ELN; en los territorios kurdos: el PKK; en Palestina: el FPLP; en Irlanda: el IRA; y en Euskal Herria: ETA.

Tanto el modelo organizativo como la estrategia de ETA, en este nuevo contexto, fueron más o menos los mismos que durante las dos décadas anteriores; aunque innegablemente las fuerzas menguaron considerablemente en comparación, por ejemplo, con el primer lustro de la década de los 80's. ETA, en éstos años, buscaba más bien una salida política negociada al conflicto que desangraba a la sociedad vasca; negociación siempre planteada sobre la base irrenunciable de la *independencia* y la *autodeterminación*. Es menester subrayar que, toda vez que ésta posibilidad fue alcanzable, el Estado español, sus clases dominantes, sabotearon con no poca brutalidad las ilusiones de quienes apostaban a que este proceso llegara a buen puerto. Y es que jamás el Estado español quiso una salida distinta a la aniquilación de ETA y todo lo que se identificara con su proyecto. Es por ello que, obviamente, la represión se extendió sin miramientos. Organizaciones sociales y políticas, agrupaciones culturales y centros de recreación fueron acusados de ser parte del "entorno" de ETA; la estrategia del Estado ocupante se basó en la *criminalización política* y sistemática de la izquierda independentista. El problema ya no era tan solo insubordinarse mediante las armas contra un Estado opresor y una clase dominante imperialista; contra un régimen ilegal. El problema era también tener valores, o peor aún: una identidad *abertzale*. No importaba ya (y hasta el día de hoy sigue siendo así) si tu arma fuese tan solo una canción, un grito, una consigna. Si luchas por los derechos de las mujeres, la libertad de los presos políticos o por la defensa del ecosistema, esgrimiendo a la vez el derecho a la autodeterminación, el Estado español siempre respondería con absurdo ensañamiento.

“¡Todo es ETA!”, “¡Son todos terroristas!”, gritaron coléricos los -precisamente-terroristas de Estado, toda vez que una lucha -la que fuera- se planteaba en los territorios vascos. El mediocre y oscuro régimen “democrático” franquista cerró filas extasiado por el oprobio y la indignidad. Sin duda el viejo dictador, desde su infierno, sonrió orgulloso a los gobiernos del PSOE y el PP en cada una de sus maniobras anti-vascas. La lista del avasallamiento inmoral es tan larga como miserable, sin duda marcará para siempre la historia del Estado español, del mismo modo que el genocidio cometido por éste mismo imperio contra los pueblos originarios de Nuestra América. Dicho sea de paso: jamás habrá perdón alguno por ello ...

Frente al nuevo escenario, caracterizado por la represión y la persecución sistemática a todas las organizaciones abertzale, incluso a sus partido legales, como ocurrió con la ilegalización de Herri Batasuna (2001) y el apresamiento de toda su Mesa Nacional, el movimiento de liberación nacional vasco en general, y la izquierda abertzale (de la cual es parte ETA) en particular, tuvo que definir una nueva estrategia política para enfrentar al Estado. Como es tradición en la clase trabajadora y el movimiento de masas vasco, la discusión fue democrática, amplia y prolifera. Por supuesto que ETA, mediante sus distintos medios y recursos, participó como una voz política más dentro de este debate. Y fue así como ETA, en enero del 2011, comunicó la resolución de un “alto al fuego verificable”. Ello fue la expresión más concreta de las nuevas definiciones tomadas en el seno mismo de la izquierda abertzale. ETA, en un histórico comunicado redactado a propósito de la nueva situación, señaló lo siguiente:

*“El proceso democrático debe superar todo tipo de negación y vulneración de derechos y deber resolver las claves de la territorialidad y el derecho de autodeterminación, que son el núcleo del conflicto político. Corresponde a los agentes políticos y sociales vascos alcanzar acuerdos para consensuar la formulación del reconocimiento de Euskal Herria y su derecho a decidir, asegurando la posibilidad de desarrollo de todos los proyectos políticos, incluyendo la Independencia [...] ETA ha decidido declarar un alto el fuego permanente y de carácter general, que pueda ser verificado por la comunidad internacional. Este es el compromiso firme de ETA con un proceso de solución definitivo y con el final de la confrontación armada. Es tiempo de actuar con responsabilidad histórica. ETA hace un llamamiento a las autoridades de España y Francia para que abandonen para siempre las medidas represivas y la negación de Euskal Herria”*

En efecto, la nueva estrategia política del movimiento de liberación nacional vasco y la izquierda abertzale, re-ubicó la solución política del conflicto en los “agentes políticos y sociales vascos”. Ello significaba que ETA, sin abandonar el componente militar de su estrategia, se posicionaba, más bien, en un rol secundario respecto a la centralidad del conflicto en este nuevo ciclo. Ya no sería ETA quien negociaría sino las organizaciones sociales y políticas que el pueblo vasco destinara para ello. El congelamiento efectivo de la acción armada da cuenta, precisamente, de dicha disposición franca. ETA no se permitía ser la excusa para que los Estados español y francés siguieran negando la posibilidad de buscar una salida concreta al problema de la independencia de Euskal Herria. Esto un contexto, es muy importante recordar, donde las ideas

*independentista* alcanzaban (esto sigue siendo así, incluso más agudamente) un alto nivel de desarrollo y simpatías por parte importante de los pueblos oprimidos por el Estado español.

Entre el año 2010 y 2011 comienza a discutirse la nueva centralidad de la izquierda abertzale. En este nuevo marco, como lo indica la propia organización político-militar: “*ETA ya no sería un agente principal y que la estrategia independentista necesitaría otros pilares*”<sup>3</sup>. Sobre la base de esta problemática se desarrollaron amplios debates en el seno mismo de la izquierda abertzale y el movimiento de liberación nacional vasco, hasta más o menos el año 2015 cuando la situación comienza a vislumbrar una salida más clara.

El nuevo debate daba conclusiones categóricas: ETA debía avanzar en el camino del *desarme* y la *disolución*. Mientras, en el campo de la lucha política, la izquierda abertzale debía avanzar sobre el marco de la propuesta Abian<sup>4</sup> (2016). El documento Abian, en relación al rol de ETA (aunque sin mencionarla), hace una referencia crítica respecto al llamado “modelo de dirección” derivado de la Coordinadora Abertzale Socialista (KAS)<sup>5</sup>. Una de las características de éste modelo de organización era que depositaba la *dirección* organizativa en un grupo cerrado, en un partido de vanguardia (ETA, en este caso). Abian, apelando a la nueva cultura política construida en la propia izquierda abertzale, plantea que la *dirección del proceso de liberación debía en realidad ser amplio y democrático*, incorporando a los distintos grupos y organizaciones que conforman la izquierda vasca (con un especial preponderancia en la participación -paritaria- de las mujeres), siempre sobre la base un proyecto *independentista, socialista, feminista y euskaldun*. Del mismo modo apela a la necesidad de conformar una sola referencia *política -partidaria-unitaria* que sintetice y exprese los anhelos socialistas e independentistas de la izquierda abertzale. Este último aspecto, se tradujo, en lo inmediato, en el nacimiento del partido Sortu<sup>6</sup>. En la misma línea se plantea la articulación de un *polo soberanista* más amplio que solo la izquierda abertzale<sup>7</sup> (entre muchos otros puntos más).

---

<sup>3</sup> Entrevista ETA editada por el periódico vasco Gara. [https://www.naiz.eus/eu/hemeroteca/gara/editions/2018-05-07/hemeroteca\\_articulos/en-euskal-herria-hay-fuerza-valentia-e-inteligencia-suficientes-por-esohemos-disuelto-la-organizacion](https://www.naiz.eus/eu/hemeroteca/gara/editions/2018-05-07/hemeroteca_articulos/en-euskal-herria-hay-fuerza-valentia-e-inteligencia-suficientes-por-esohemos-disuelto-la-organizacion)

<sup>4</sup> Para conocer ésta propuesta, visitar: <http://www.ezkerabertzalea.info/wp-content/uploads/2016/02/abian-es.pdf>

<sup>5</sup> Para un breve recorrido de KAS, visitar: <https://gaizkafernandez.com/2014/08/13/los-origenes-de-kas-la-koordinadora-abertzale-sozialista/>

<sup>6</sup> Para mayor información, revisar: <http://sortu.eus/es/>

<sup>7</sup> La expresión orgánica actual de ésta política es la coalición EH Bildu, para conocer más de ella visitar: <http://ehbildu.eus/eu/>

ETA recoge esta propuesta, la hace suya, y asume su nuevo rol. Aunque nadie lo dice en ningún lado (menos ETA) por motivos obvios, el rol de ETA en éste nuevo contexto pasó de ser el de una *vanguardia político-militar* a ser, más bien, la *reserva moral* de la izquierda abertzale; lo cual, por supuesto, también otorga un papel -ciertamente- muy influyente en las definiciones políticas gruesas que la izquierda vasca va debatiendo y sancionando en lo inmediato. Sabemos hoy (a partir de la conocida durante la primera semana de mayo) que ETA al menos tiene un militancia de 1300 personas, además de un entorno político inmediato, bajo su influencia y probablemente conducción real, de por lo menos 3000<sup>8</sup> personas más. Todo esto, claro, sin contar todas las organizaciones que se desarrollaron bajo su influencia; los cuales, seguramente, suman varios cientos o miles más. Para un pequeño país como como Euskal Herria (2.100.000 habitantes), ésta una fuerza más que determinante. Por tanto, la influencia de ETA dentro de los debates en este contexto, no solamente es importante por su impronta histórica sino que también, probablemente, desequilibrante por la cantidad de militantes desplegados dentro de la izquierda abertzale misma y el movimiento de liberación nacional vasco. No es exagerado comprender entonces, que tanto la propuesta Abian como la direccionalidad misma de la mayor parte de las fuerzas sociales y políticas que se adhieren a éste nuevo marco de acción estratégica, lo hacen bajo el signo político y moral de ETA.

### *Sembrar esperanza*

ETA es a la izquierda abertzale lo que la izquierda abertzale es al pueblo trabajador vasco. Delimitar líneas divisorias entre éstas dimensiones de lo social y lo político, es un ejercicio tan inútil como ingenuo o artificioso. La fuerza de ETA, duela a quien duela, radicó siempre, precisamente, en ésta homologación práctica y socio-histórica. Ni la represión, el dolor o la muerte; incluso la conjunción de aciertos y errores, es capaz de diluir la unidad entre aquello que siempre se desarrolló como una solo cosa.

El resto de la historia se termina de definir en los años siguientes. ETA inicia una consulta interna, bajo una propuesta elaborada por su dirección, donde se plantea la disolución de la organización y, por supuesto, la entrega de armas; básicamente para que no queden dudas de la veracidad de la determinación. Por cierto, la propuesta fue construida a partir de las voces que se oían en la propia organización, ello explica, justamente, lo cerrado del apoyo a la propuesta. El 93% de los militantes que lograron votar (un porcentaje menor no pudo hacerlo motivos de seguridad) lo hicieron por el “sí” a la propuesta; 997 personas de un total de 1077 (el censo total era de 1335 militantes). Pero además, como es típico en ETA, fueron consultadas entre 2500 y

---

<sup>8</sup> Entrevista a ETA editada por el periódico vasco Gara, mayo del 2018. [https://www.naiz.eus/eu/hemeroteca/gara/editions/2018-05-07/hemeroteca\\_articulos/en-euskal-herria-hay-fuerza-valentia-e-inteligencia-suficientes-por-eso-hemos-disuelto-la-organizacion](https://www.naiz.eus/eu/hemeroteca/gara/editions/2018-05-07/hemeroteca_articulos/en-euskal-herria-hay-fuerza-valentia-e-inteligencia-suficientes-por-eso-hemos-disuelto-la-organizacion)



3000 personas, probablemente todos y todas son personalidades de la propia izquierda abertzale; militantes de todos los niveles y frentes. En ésta consulta el resultado fue también muy similar<sup>9</sup>.

### *La fértil tierra*

*“Los revolucionarios no podemos pararnos en ensoñaciones, lo que tenemos que hacer es crear estrategias adecuadas para hacer realidad los sueños. Esa es la clave. Y ese es el gran reto hoy para la izquierda abertzale, diseñar una estrategia real y eficaz, con los pies en el suelo, teniendo en cuenta el pueblo y la realidad existentes”*

**ETA, 2018<sup>10</sup>**

Ni traidores ni cobardes. La decisión final de ETA responde únicamente a lo que su propia fuerza, abrumadoramente, determinó como lo correcto para éste preciso momento histórico. Decisión, ciertamente, refrendada además por el conjunto de las organizaciones sociales y políticas que hacen carne en la izquierda abertzale. Ello no puede sino ser signo de valentía y consciencia, en un contexto donde todas las piezas del tablero de la liberación siguen puestas con igual peso, fuerza y complejidad. ETA podría haber optado por negociar su dilución, intercambiar armas por legalidad; información por escaños en un parlamento; colaboración de algún tipo por la libertad de los presos políticos o mejoras en su condiciones de reclusión; podría haber incluso intentado un amnistía para su militantes o dirigentes encuadrados por la represión; o convertirse a la vida civil bajo la forma de un “partido legal”, incluso -quizás- conservando sus históricas siglas. Nada de eso. Si la decisión mayoritaria fue bajar las armas y disolver la organización para -al menos- intentar otras alternativas y estrategias, la organización vasca disciplinadamente lo hizo, y punto. ETA no buscó negociar absolutamente nada con nadie. No buscó alcanzar ninguna ventaja a partir de su fuerza, historia, influencia o impronta.

Si la definición fue o no correcta, será un problema que eminentemente se desvelará únicamente con el correr de los años. El aporte de ETA al pueblo trabajador vasco, por sobre la lucha armada, fue en realidad el haber coadyuvado a construir todo un *proceso político histórico*, junto a una *identidad* y un *proyecto* que pernea a gran parte de la sociedad vasca en éste momento. Nunca antes el independentismo fue tan grande, fuerte e incluyente como hoy efectivamente lo es en Euskal Herria; menos aún, el independentismo fue *hegemonizada* de tal forma por ideas

---

<sup>9</sup> Para un revisión de estos datos y del proceso, consultar: [https://www.naiz.eus/eu/hemeroteca/gara/editions/2018-05-06/hemeroteca\\_articles/eta-decidio-su-fin-con-gran-consenso-93-y-participacion-1-077-votantes](https://www.naiz.eus/eu/hemeroteca/gara/editions/2018-05-06/hemeroteca_articles/eta-decidio-su-fin-con-gran-consenso-93-y-participacion-1-077-votantes)

<sup>10</sup> Entrevista ETA editada por el periódico vasco Gara. [https://www.naiz.eus/eu/hemeroteca/gara/editions/2018-05-07/hemeroteca\\_articles/en-euskal-herria-hay-fuerza-valentia-e-inteligencia-suficientes-por-esohemos-disuelto-la-organizacion](https://www.naiz.eus/eu/hemeroteca/gara/editions/2018-05-07/hemeroteca_articles/en-euskal-herria-hay-fuerza-valentia-e-inteligencia-suficientes-por-esohemos-disuelto-la-organizacion)

*socialistas, feministas y revolucionarias.* Allí, ante todo, el trascendente aporte de ETA a su pueblo y a una lucha que se abre a una nueva fase histórica.

Por supuesto, debido a la trayectoria y el vínculo histórico alcanzado por ETA y su pueblo; al innegable hecho que la identidad abertzale carga toda su impronta; sumado a la forma en la que construyó siempre un diálogo democrático con las fuerzas de izquierda y el como se disciplinó frente a cualquier de sus determinaciones; además, como no, de la manera en que la decisión final fue tomada. Todo esto claramente indican que si, eventualmente, las fuerzas de sociales y políticas de Euskal Herria decidieran que ETA, otra vez, debiera ocupar un lugar predilecto en la lucha vasca; ETA acudiría de frente y sin vacilar al llamamiento de la historia.

**Chile, mayo del 2018**